

LA ACADEMIA CALASANCIA



FUNDADOR: REDMO. P. EDUARDO LLANAS. ESCOLAPIO : CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN DEL ÍNDICE



EL CARDENAL VIVES

EL día 7 de este mes falleció en su villa de Monteporzio el Eminentísimo Cardenal Vives y Tutó, (Q. E. P. D.)

Era el finado una de las figuras más prestigiosas del Sacro Colegio Cardenalicio, teniendo especialmente puesta en su criterio su confianza como consejero el Papa León XIII y el actual reinante Pío X, que le tenía por confesor. Cuéntase de Su Santidad Pío X que, aludiendo al nombre del difunto Cardenal, repetía familiarmente: *Per me Vives é tuto.* (Para mi Vives lo es todo.)

En efecto, no es posible haya personas de más actividad que la observada durante su vida por el insigne purpurado. El cargo de consultor lo tenía en casi todas las comisiones por la Santa Sede. Escribía dictámenes, preparaba informes; no saliendo de su casa más que para continuar su tarea en su despacho del Vaticano,

Como catalán y español tenía especial interés por las cosas de su patria, y su celo y actividad quedaron patentes en la canonización de San José Oriol y en cuantos asuntos eclesiásticos se le habían interesado cerca del Vaticano.

Desde que fué nombrado Cardenal y a pesar de los deseos de León XIII, para comodidad del purpurado, de que trasladara sus habitaciones al Vaticano, prefirió residir constantemente en el Colegio español de San José.

Así, además de su impropia labor ordinaria, podía dedicar la noche para escribir sobre ascética, dogmáticas y otras materias de gran elevación, publicando continuamente dicho fruto, apetecido y suspirado por los demás tratadistas y sus hermanos y por el alto clero de las distintas órdenes religiosas.

A pesar de tantas preeminencias, era sencillísimo. De su investidura de príncipe de la Iglesia, no se veía más que la birreta, que le impuso Su Santidad, guardada sobre la mesa en el salón del Trono.

Junto a éste tenía su despacho. No obstante sus muchas ocupaciones, en sabiendo que un visitante era español, no tardaba en concedérsele franca entrada.

Consagrada toda su vida al trabajo en un grado tan extraordinario y resistiéndolo siempre perfectamente, hace algun tiempo que Dios permitió un desequilibrio o quebrantamiento en su salud, teniendo que dejar todas sus ocupaciones, a pesar de haber intentado repetidas veces volver a su antigua labor.

Cuando comenzaba a recibirse buenas noticias de su salud y cuando se decía que sería posible que completara su restablecimiento en su patria, sufrió una apendicitis y, a consecuencia de complicaciones sobrevenidas después de la operación quirúrgica de que fué objeto, falleció en Monteporzio.

Descanse en paz el virtuoso capuchino que tanto honró a la Iglesia, a su patria y a la orden de que formaba parte y cuya gestión se encontrará a faltar por mucho tiempo.

El Cardenal Vives nació en Llavaneras (pueblecito cercano a Mataró), hijo de un modesto carpintero: en 15 de febrero de 1854, y aprendió sus primeras letras en las Escuelas Pías de Mataró. Después de estudiar en las mismas Latinidad, ingresó en la Orden capuchina, siendo destinado a San Francisco de Guatemala, y allí tomó el hábito en 1871.

Habiendo solicitado el gobierno de California los servicios de los Hijos de San Francisco, allí fué el Padre Vives con 38 religiosos. Enfermó y para atender a su salud, volvió a Europa, terminando sus estudios de Filosofía en el convento de Toulouse, donde hizo profesión solemne.

Después de cursar Zoología y ciencias auxiliares en Fontenay-le-Compte, quedó encargado de explicar Filosofía en el convento de Ceret (Rosellón).

Restablecida su salud, embarcó en 1875 para el Ecuador con otros misioneros, y de nuevo aquel clima se le mostró adverso, volviendo a Francia.

En 26 de marzo de 1876 fué ordenado de sacerdote en Toulouse por el Cardenal Desprez; y al año siguiente fué enviado como profesor a la Escuela Seráfica del Convento de Perpiñán, de la cual fué presidente y director en 18 de septiembre de 1878, y, un año después, Guardián del mismo Convento.

En 1881 se instaló con su Comunidad y Escuela Seráfica en Igualada, cuyo convento restauró.

Elevado al generalato de la Orden Capuchina, el Rdm. Bernardo de Andermalt, fué elegido el P. Vives Secretario de la Curia generalicia en Roma.

Hizo un viaje a Carolinas en 1886, publicando sus impresiones, que fueron reproducidas avalorándolas en la revista *Analecta*, de la Ciudad Eterna.

Allí desplegó en los múltiples asuntos que se le presentaron sus dotes singularísimas. En mayo de 1887 fué nombrado consultor del

Santo Oficio; en 16 de diciembre de 1889 Consultor de la Congregación *Propaganda Fide*, de Ritos orientales, y dos días después Custodio general de la Provincia de la Madre de Dios, de Aragón; en cuyo cargo fué confirmado en 1892 y 1895. En noviembre de este último año se le confió el cargo de Visitador de los Capuchinos en España, en 23 de mayo fué nombrado Consultor de la Sagrada Congregación *Propaganda Fide*, de Ritos latinos; en 11 de abril de 1894 Consultor de la Sagrada Congregación del Concilio, y poco después Examinador apostólico del clero romano.

En 13 de agosto de 1895 fué otra vez nombrado Consultor de la Sagrada Congregación de Negocios eclesiásticos extraordinarios.

En el capítulo general de la Orden capuchina celebrado en mayo de 1896 quedó elegido Definidor general.

En 1898 fué designado para formar parte de la comisión encargada de preparar el Concilio plenario de Obispos de la América latina.

Fuéle conferida la dignida cardenalicia en 19 de julio de 1899, con el título de San Adrián, asumiendo posteriormente otros nombramientos, hasta el punto de ser el Cardenal protector de mayor número de congregaciones religiosas españolas y extranjeras.

Además, formaba parte de varias Academias científicas y literarias.

Su enfermedad le había interrumpido en la que era su obra magna, la modificación del Derecho canónico, que llevaba ya muy adelantada al frente de las comisiones nombradas a este efecto por el Vaticano.

LA ACADEMIA CALASANCIA llora la muerte de esa gloria de la Iglesia española y de ese predilecto discípulo de la Escuela Pía, que le contaba como uno de sus más adictos y entusiastas admiradores.

Bien lo sabe el Real Colegio de Nuestra Señora en cuyo salón de visitas se colocó el retrato del eminente purpurado como un acto de profundo agradecimiento de su religiosa Comunidad, por haber sido él uno de los que más trabajaron para que se llevara a feliz término la fundación del actual Colegio de la calle de la Diputación.

El nombre del Cardenal Vives va unido a nuestro Certamen Literario Nacional para el cual fue uno de los primeros en enviarnos un tema con su premio correspondiente.

DEL TODO CONFORMES

Con notable aunque involuntario retraso acabamos de hojear en LA ACADEMIA CALASANCIA, en su número correspondiente al 27 del pasado agosto, un bien razonado artículo titulado « La gran Conspiración », debido a la bien cortada pluma del dignísimo Director de dicha publicación, R. P. Oliver.

Aunque condenado por nuestra desgracia a vivir divorciados de libros y papeles, hemos de permitirnos dos palabras como comentario a dicho artículo.

Es dolorosamente cierto cuanto afirma el erudito articulista, y a no vedárnoslo el reducido marco de unos renglones escritos al correr de la pluma, podíamos corroborar con múltiples ejemplos y detalles las afirmaciones del mismo.

Hacemos nuestro en todo su sentir no sólo el contenido de ese artículo, si que principalmente lo afirmado en los cuatro primeros párrafos de la segunda plana, y de manera aún más particular en los dos primeros.

Hay una Orden religiosa, de alto y merecido renombre por los eminentes servicios que ha prestado a la causa de la Religión y de la ciencia, a ninguno de cuyos individuos hemos oído jamás citar ni en materias religiosas, ni morales, ni pedagógicas el nombre de San José de Calasanz ni de su humilde, pero benemérita y popular Institución: decimos mal: una sola excepción tenemos que citar: en manos de todas las personas piadosas anda un devocionario que ha hecho, hace y hará muchísimo bien, sobre todo entre personas sencillas; ese devocionario (como otras muchísimas obras de más fuste) es debido al cielo sin valladares de un santo religioso que, después del V. P. Claret ha sido quizá el mayor Apóstol (al menos en nuestra España) del siglo fenecido: en la sección de dicho libro titulado « Obsequios y ejemplos para el mes de mayo » tuvimos cuando niño una de las más alegres sorpresas de nuestra vida al ver citado con encomio el nombre del bendito y simpatiquísimo patriarca de la niñez, y ciertamente no hubiese sido entonces ni seguiría todavía siendo sorpresa para nosotros si alguna otra vez lo hubiésemos visto citado por algún religioso de la antes aludida Orden: lejos de producirnos sorpresa — aunque gratísima — lo encontraríamos natural y corriente: « *Asuetis non fit passio* »; « *Consuetia vilescunt* ».

Nosotros, que jamás hemos podido ni podremos alimentar la ilusión de dar lecciones a nadie, creemos de buena fé y afirmamos con simplicidad cristiana sin la más remota intención de mortificar ni molestar a nadie que dicha Orden — aun cuando en el orden religioso tenga la importancia y valía que en la escala zoológica tiene el rey de las selvas — nada perdería de su lustre y brillo ante las personas sensatas e imparciales en citar, lo mismo en la materia que nos ocupa que en otras muchas, el nombre de Calasanz ni el de la modestísima Corporación escolapia, como nada perdió el león de la fábula en mostrarse piadoso con el diminuto ratoncillo: la verdad debe aceptarse sinceramente aun cuando viniese del turco, y el mérito — cuando le hay — debe reconocerse con hidalguía y confesarse con nobleza aun en el enemigo, y en las personas o entidades que por cualquier causa puedan inspirarnos antipatía, o a las que, con o sin fundamento, consideramos inferiores a nosotros: *mutatis mutandis*, creemos puede aplicarse a esta materia lo que el Rey pacífico decía de la verdadera sabiduría: « *Quam sine fictione didici, et sine invidia communico, et honestatem illius non abscondo* ».

Y lo que decimos de esa ilustre corporación religiosa, lo afirmamos con las indicadas salvedades y proporcionalmente de todos los

demás Institutos religiosos de ambos sexos, a todos los cuales sabe el Señor profesamos profunda admiración y sincero cariño, pero creyendo que vendrá tiempo en que algún Pontífice les recomiende, movido del espíritu de Dios, que apreciando y sosteniendo en su justo valor el cariño filial a la respectiva orden, congregación o Instituto en que profesaron, y a la regla respectiva (cosa naturalísima y muy puesta en razón) aprecien, respeten y veneren con ánimo sincero a los demás Institutos, pupilas todos de la Iglesia, den lugar honorífico en sus altares y templos a bienaventurados de las congregaciones más humildes (si los tuvieren estas) y citen en sus sermones y en sus obras de todo género cuanto de loable haya en todos sentidos en unos u otros Institutos, sobre todo los más modestos, pues sobre el justo y razonable amor a la profesión y regla respectiva, está la ley universal de la caridad, que no busca su provecho y su honra, sino el de los demás.

Pero han de perdonarnos los beneméritos hijos del Apóstol de la infancia desvalida, en cuyos colegios hemos comido gratuitamente, aun con el pan material, el espiritual de los santos ejemplos y sanos consejos, el de la *Piedad* y las *Letras*, si les decimos no están ellos exentos de un tanto de culpa respectiva en el triste hecho de que ni su Santo Fundador, ni su obra predilecta sean tan universalmente conocidos como debieran ser: nos explicaremos.

Tienen los escolapios *como corporación* una modestia excesiva en nuestro modesto sentir: bien haya en los *individuos* la humildad cristiana, que jamás será excesiva ni muchísimo menos, si consideramos nuestra vileza y miseria ante Dios, pero creemos (salvo meliori) que para las *corporaciones* es no pocas veces nociva la *extremada* humildad y modestia de las mismas, y esto sucede con la Escuela Pía: mil pruebas podríamos aducir de nuestro aserto, una o dos tan solo citaremos aunque no muy ceñidas a nuestro asunto.

Tienen en general las Ordenes religiosas (llenas del espíritu de Dios) horror justísimo a prelacías y dignidades, y no les va a la zaga la Escuela Pía: sin embargo poquísimas personas de alguna ilustración ignorarán que los individuos de la Orden aludida al principio de nuestro artículo hacen — después de pronunciar su respectiva profesión — *voto simple* de no admitirlas si no obligados por quien puede mandarles: ¿hay muchas personas de regular cultura que sepan que este mismo horror a las prelacías es inherente también a la Orden calasanciana, y que está severísimamente prohibido a sus religiosos ni aún el ambicionarlas mentalmente o en secreto? Otro aspecto del mismo asunto, otra faceta del mismo diamante: si merece loa por ello, como en verdad lo merece, la Orden en cuestión, lo cual no empecé para que en muchos de sus Colegios y Residencias se ostenten los retratos de los cardenales y prelados que ha tenido obligada por la Sede Apostólica ¿porqué esas alabanzas no se hacen extensivas a la Escuela Pía, y porqué ésta no cita jamás en su humildad que el cardenal Tonti ingresó en su seno antes de morir y trocó la púrpura por la nada fina sotana escolapia?

¿Hubiera sido difícil ni indecoroso para la Orden escolapia el haber solicitado de su inmortal discípulo el Pontífice de la Inmaculada coronase con el capelo cardenalicio a alguno de sus más insignes religiosos? De esta Orden decía un historiador tan imparcial como el francés Artaud de Montor (1) « cuenta con un sin número de individuos recomendables, tan distinguidos, como que se les juzga generalmente dignos de la Púrpura »: y ¿cuántos cardenales han tenido?

Pero vemos que involuntariamente se nos ha corrido la pluma con detrimento de la necesaria concisión, y dando de mano a muchas consideraciones que es forzoso prescindir, diremos con el P. Oliver: « A la humillante conspiración del silencio que desde sus principios viene haciéndose alrededor de la Escuela Pía hay que oponer otra conspiración, la contraconspiración de la propaganda, de la alabanza noble y de la simple ponderación de sus innegables méritos. »

JOSÉ EXICE
Penitenciario de Huesca

(1) Historia de los Soberanos Pontífices Romanos, tomo 4.º

UN CUENTO DECENAL

LAS TRES PRINCESITAS

(Cuento para niños)

Os voy a contar un pequeño cuento, mis queridos amiguitos, un pequeño cuentecillo, que hace tiempo mi abuelita me contó.

A mí me gustó mucho;— bien es verdad que mi pobre abuelita, — tenía mucha sal y mucha amenidad en contar cuentos; yo tal vez no sabré recitároslo tan admirablemente como ella, pero pondré toda mi buena voluntad, para que os interesen y os gusten estas pobres líneas mías... Y ¡voy a empezar!

* * *

Erase que se era... un rey, muy poderoso de un lejano reino. Un reino que venía a ser una Jauja moderna. En él nada se hallaba en falta, ni nada se codiciaba.

Este rey tan poderoso, llamado Bradomín, tenía tres lindas princesitas, llamadas, Rosa-sol la mayor; Rosa-luz la segunda, Rosa-luna, la pequeña.

Las tres princesitas eran hermosas como sus nombres. — ¡Ah, pero no las tres tenían tanta belleza de alma como de cuerpo!

Rosa-sol era morena, soñadora y romántica, creía hallar toda su felicidad en quiméricos libros y laberínticas novelas de magia.

Rosa-luz era trigueña, tenía un fino cutis y una linda cara. Cifrab sus afanes en negocios intrincados y en la avaricia pecuniar de sus tesoros.

La pequeña de las tres, era Rosa-luna, una rubia preciosa, como capullito en flor de colorada. Su carita angelical demostraba la inocencia de su alma. Su mayor encanto era la oración; la oración pídosa, que las almas buenas entonan al Señor, no esta oración farandulera y mundana que se pronuncia sin sentirse y se dice con los ojos abiertos y con la vista puesta en el vecino...

Y así las tres princesitas de mi cuento vivían felices al lado de su padre sin que nadie turbara la dicha de aquel reino tan glorioso ya de abolengo y tan mundialmente respetado.

Mas -- ¡oh las cosas de la vida!

Lindaba el reino de Bradomín, con otro reino, cuyo rey muy anciano ya, no se cuidaba de sus negocios, ni de su patria, entregándolo todo en manos de sus favoritos que tiranizando el país se hacían antipáticos a sus vasallos. Este rey tenía un hijo de corta edad que parecía ser muy listo y valiente. Había visitado muchos reinos, poseía muchos idiomas y era muy instruído en política y en gobierno.

Murió su padre y ya los favoritos se aprestaban y apercibían a la lucha para disputarse el trono, cuando con caracter enérgico de hombre absoluto, se levantó ante la marea, el príncipe Arbaldo, — que ese era el nombre del heredero — y con imprecaciones y amenazas, espada en mano conquistó su reino y nadie osó rebelársele por miedo a ser decapitado.

En poco tiempo prosperó el país; se construyeron caminos, y puertos; se hicieron grandes obras, se aumentó el ejército, se le adiestró convenientemente, y cuando ya las arcas del tesoro, ahitas de oro, mostraron la abundancia, se pensó en agrandar las fronteras, y en ensanchar su poderío y su trono.

Y fué el reino de Bradomín el que cupo en suerte de ser elegido para tal objeto.

La noticia fué fatal para Bradomín, quien conocía las energías y el talento del valeroso Arbaldo, así es que hizo votar un fabuloso crédito con el cual además de formar un crecido ejército nacional, se admitió tropa mercenaria; arregló sus huestes y pusóse en condición de disputar su terreno palmo a palmo.

El primer encuentro de las tropas arbaldinas con las de Bradomín, fué formidable, cruento. Miles y miles de soldados perdieron la vida en la batalla. El pendón de Bradomín orgulloso ondeó sobre la ciudadela del castillo ocupado, en son a la par de reto y de victoria.

La revancha no se hizo esperar y en pocos meses, veía el noble rey de las princesas bellas, mermados sus territorios y talados los campos por dó pasaban las huestes del joven y enemigo batallador.

Púsose como remate — y sediento de venganza, el valeroso Arbaldo, — el sitio a la capital, ¡sí, a la capital, mis queridos joven-citos! a aquella capital, — bella ciudad por cierto, — donde habitaba la corte y los palaciegos, el rey y su servidumbre, el palacio real y sus alcázares.

Todos los combatientes se aprestaron a la lucha, lucha que había

de ser titánica, lucha que había de ser, de vida o de muerte para aquel reino infeliz e infortunado.

Atrincheráronse magníficamente, se tomaron las más convenientes posiciones de defensa... y el tiempo pasaba, y la lucha era larga, larga, interminable.

Viendo aquel monarca sitiado, aquel noble varón, que de continuar en este estado acabarían por la aniquilación de los dos ejércitos, — ya que si ellos no estaban dispuestos a abandonar su ciudad, tampoco el joven rey estaba dispuesto a despreciarla, — tuvo una idea luminosa que sin duda había de tener efecto.

Reunió a su consejo en asamblea magna y les expuso el plan que tenía de que ya que en vistas de las armas, nada conseguiría, mandaría él como emisario para concertar una paz honrosa a la mayor de sus hijas acompañada de una buena cohorte, y de esta manera tal vez excitaría la misericordia y la piedad del sitiador.

Hízose así y Rosa — sol partió una mañanita deliciosa de abril, cuando el sol apuntaba en los cerros y doraba en rosicler la fecunda campiña de la villa.

Pasaron días y días, y la princesa no volvió... y en tanto la lucha se hacía larga, larga, interminable.

¡Qué desconsuelos tuvo aquel anciano al perder a su querida hija!

¡ Ah, pero no tan solo tuvo que consolarse, sino que tuvo además, que enviar a su segunda hija, su tesoro más hermoso, su Rosa — luz! así se lo pidió su ejército con la condición de no luchar si vacilaba en ello... ¡ y tampoco volvió !

Prometió firmemente no hacer caso de los consejos y guardar la única hija que le quedaba, su alegría, su todo encanto.

Pero ¡ ah ! hasta los generales y palaciegos llegaron a amedrantarle con cortarle la cabeza, si a causa de su desacierto, sucumbía la ciudad. ¡ Y partió Rosa — luna, la santa, la bella, la humilde, hacia tierra enemiga, quien sabe si en busca de una gloriosa muerte o de una victoria gloriosa...!

* * *

Fausto suceso. La ciudad engalanada celebra nupcias reales ¡ quien lo dijera! Arbaldo habíase enamorado locamente de la princesita de ojos grises y cabellos rubios; de Rosa — luna.

No tan solo consiguió la hija de aquel noble rey la paz duradera y perenne, sino la unión de dos cetros en uno, de dos reinos, en un reino solo.

Entró triunfalmente el ejército vencedor juntamente con el vencido.

Las dos hijas de Bradomín no solamente habían sido mal recibidas por Arbaldo, sino que por su orgullo y altivez las había puestas en rehenes. Ahora arrepentidas descansaban, ya en libertad, en brazos de su padre, que llorando las bendecía.

La boda se celebró con toda pompa y esplendor, las campanas y detonaciones conmemorando la nueva, se oyeron a cien leguas a la

redonda, y diz que hasta las fuentes manaron miel y leche y los ríos llevaban miles y miles de golosinas...

Golosos jovencillos; sin duda alguna, también vosotros hubiérais querido participar de las magnas fiestas reales que se celebraron en el reino de Bradomín, más que para admirar la suntuosidad y gastos de los festejos, para hartaros de dulces y gollerías, sin que os pudiesan reprender vuestros *papás*, ni deciros nada las *mamás*; no como ahora que por un *confite* pequeñín, ¡cuántos y cuántos besos, habéis de darles!

MIGUEL SIERRA Y BALAGUER

ORO VIEJO

CANTAR A LA VIRGEN

Lo reproduce Menéndez y Pelayo en su *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo I, págs. 82 y 83.

Sennora, con humildat
E deuoto coraçon,
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion.
Si pluguiere a ti, sennora,
De me tú librar de aquí,
Voto fago desde agora
De te yr seruir allí.
En la sierra do ya
Vi tu imagen e figura,
Porque siempre oue cura
De ver en tí deuocion.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion.
A muchos, sennora mia,
Acorres en tribulança
E quien te llama cada día
Non es puesto en olvidança.

Pues en ti mi esperança,
Librame de esta angostura,
Que tengo grant tristura
En esta tribulaçion.
Sennora, con humildat
E deuoto coraçon
Prometo a Monserrat
Yr faser mi oraçion.
Conorte de los cuytados
Eres tu, sennora mia,
Estrella de los errados,
E por ende cada día
En ti espero syn porfia,
Atendiendo tu mesura
Que de aquesta amargura
Yo aurè por ti perdón.
Sennora, con humildat
E douoto coraçon
Prometo a Montserrat
Yr faser mi oraçion.

PEDRO LÓPEZ DE AYALA

ORO NUEVO

LA PUREZA DE MARÍA

Yo he cantado cosas puras:
radiosas noches serenas
empapadas de dulzuras,
de castos silencios llenas,
y henchidas de hondas ternuras.
Héle rimado cantares
al candor de mis palomas
de mis blancos palomares,

y a la miel de los aromas
de mis ricos tomillares.
He cantado la blancura
de la azucena sencilla,
la purísima tersura
de la nieve de la altura
que es la nieve sin mançilla.
He cantado la pureza

de las fuentes naturales,
la gentil delicadeza,
que en los blancos recentales
expresó Naturaleza;
la sonrisa matutina
de los días abrialeños,
la disuelta purpurina
con que ciñen la colina
los crepúsculos risueños;
los arrullos guturales
y los ósculos caídos
en las caras celestiales
de los niñitos dormidos
en los brazos maternos.

Cosas puras he cantado,
cosas puras he sentido,
y con ellas embriagado,
como un niño me he dormido,
como un ángel he soñado...

Mas ni en mis noches divinas

con estrellas diamantinas,
ni en mis caseras palomas,
ni en la miel de los aromas
de mis natales colinas,
ni en las puras azucenas,
ni en las fuentes de la umbría,
ni en las auroras serenas,
ni en las dulces tardes llenas
de profunda melodía,
ni en los besos ideales,
ni en los tonos musicales,
ni en las madres cuando cantan,
ni en las risas celestiales
de los niños que amamantan,
encontró la musa mía
pobre símbolo siquiera,
que con miel de poesía
interpretarme pudiera
la pureza de María.

JOSÉ M.^a GABRIEL Y GALÁN

GAUDEAMUS

El día 5 del presente mes recibimos el Boletín de la Santa Sede, y en el iba inserto el Decreto de la S. C. Consistorial, del 18 de Julio, preconizando al Ilustrísimo Dr. D. Antolin López Peláez, Arzobispo de Tarragona.

No hay para que decir con cuánta satisfacción ha sido recibido en toda la Diócesis el citado nombramiento, no sólo por que con él se pone fin a la orfandad, en que cerca de dos años se hallaba la Archidiócesis, sino por recaer también en persona de tanto relieve y prestigio como el Dr. Peláez.

La gloriosa sede de San Fructuoso estará en breve dignamente ocupada por el nuevo Arzobispo que la Providencia nos ha enviado, y sus eminentes cualidades de varón apostólico sacerdote infatigable y sabio ilustrado, contribuirán sobremanera a dar mayor brillo y realce a esta Silla Metropolitana, celeberrima en los anales de la Iglesia española.

Los méritos del Dr. Peláez son verdaderamente excepcionales como puede verse por las notas biográficas que a continuación publicamos.

Nació el 31 de Agosto de 1867 en la casa-cuartel de la guardia civil de Manzanal del Puerto, aldea perteneciente á la provincia de León.

En solo dos años terminó con brillante éxito los estudios de Latín y Humanidades, obteniendo por oposición una beca entera en el seminario de Astorga. Al concluir la filosofía fué nombrado profesor auxiliar de esta facultad, y estudiando cuarto de teología, como hubiera fallecido a mitad de curso el catedrático, fué elegido para explicar dicha asignatura á sus propios condiscípulos.

En el Seminario obtuvo siempre la nota de *Meritissimus* y en el grado de Bachiller en el Instituto la de *Sobresaliente* tanto en las Letras como en las Ciencias y los premios en cuantas asignaturas se presentó opositor, con la calificación de *de nemine discrepante* en todos los grados, habiéndosele conferido *gratis* el Bachillerato en teología mediante oposición.

Entre sus condiscípulos tanto por su suficiencia en todas las asignaturas como por su infatigable asiduidad al estudio se le conocía con el sobre nombre del *Sabio*; y dejó tan buena memoria entre sus compañeros, que con motivo de su promoción al Obispado de Jaca le regalaron un valiosísimo bastón de mando, dedicándole un artístico pergamino lleno de frases congratulatorias, leyéndose entre otras la siguiente *Per se cognitum, sine ulla commendatione majorum*.

Ordenado de sacerdote, después de haber sido por algún tiempo cura de la villa de Mombuey y mayordomo del Seminario ganó entre once opositores, la canongía Magistral de Lugo, siendo tan grande el entusiasmo del pueblo que por suscripción se le compró una escribanía de plata, celebrándose en honor suyo festejos populares, y entre otros regalos recibió el traje de coro.

En Lugo dedicóse con incansable actividad al ministerio de la predicación, al confesonario, a todas las obras de propaganda y celo dejando en esta ciudad imperecedera memoria de su estancia.

Fueron tan brillantes sus oposiciones a la Doctoral de Burgos, que todos decían de él que era un sér privilegiado, una biblioteca ambulante un archivo de ciencia. El Excmo. Padre Aguirre, entonces Arzobispo de Burgos, nombróle en 1896 Provisor y Vicario general de la diócesis y gobernador eclesiástico en sus ausencias, en cuyos cargos no sólo se pudo admirar al juez recto e imparcial, cuyas sentencias fueron siempre confirmadas por el Tribunal de la Rota, sino al hombre de talento práctico y prudencia consumada.

Además de los cargos mencionados y otros que omitimos en gracia de la brevedad, añadiremos que fué catedrático de las asignaturas de Oratoria sagrada Patología, Arqueología, Disciplina eclesiástica y concilios españoles; fué director de la Asociación catequística diocesana de Lugo; presidente de varias asociaciones piadosas y de juntas de propaganda católica; Notario Mayor del Sinodo diocesano de Lugo en el que se le nombró juez y examinador sinodal, y del Concilio Provincial de Burgos, para el que le designó el Metropolitano suteólogo consultor y secretario de comisión. Tomó parte con éxito brillante en las trabajosas tareas de los Congresos nacionales habiendo ocupado el cargo de secretario general del congreso católico de Burgos.

Entre los títulos honoríficos con que ha sido distinguido, basta citar los de Canónigo honorario de la Santa Casa, Capellán y Predicador de honor de S. M., Prelado doméstico de S.S., Misionero Apostólico individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, de Ciencias Morales y Políticas de Buenas Letras de Galicia, del Instituto de Coimbra, de la sociedad arqueológica Lemosina de la Arcadia de Roma y otras.

Nada diremos de sus méritos literarios. Conocidísimo es su nombre en la república de las letras. Su nombre es ya su más cumplido elogio. Basta decir que además de los escritos con que ha colaborado en varias revistas, de la infinidad de discursos y sermones que ha pronunciado, de los prólogos que ha puesto a varios libros, de ser mantenedor en un certamen literario y concurrir a otros, ganando ocho primeros premios, ha escrito veinte y tres obras, de las cuales algunas bastan para inmortalizar a un hombre, y doce folletos relativos a la buena prensa; en todas ellas campea un estilo castizo, una cultura inmensa y una inteligencia privilegiada.

Su Santidad, como justo premio a tantos méritos, le honró con la dignidad de Chantre de la Catedral de Burgos, de cuyo cargo no llegó á tomar posesión, porque en el mismo año fué preconizado Obispo de Jaca.

Harto conocidos son sus trabajos apóstolicos como Obispo de Jaca y sus campañas en la Cámara de Senadores como a senador del Reino, por lo que hacemos caso omiso de la misma.

Este es el varón insigne que la Providencia nos envía para que gobierne nuestra diócesis. La Archidiócesis de Tarragona está por lo tanto de enhorabuena, porque en breve verá sentado en su sede de los más esclarecidos miembros del Episcopado español.

La Redacción del *Boletín* la envía sincera y entusiasta al ilustre Metropolitano, lo mismo que a toda la Archidiócesis por la suerte que nos ha cabido, e invita a todos a elevar preces al Altísimo para que cuanto antes podamos besarle reverentes el anillo pastoral, ofrecerle de palabra nuestra incondicional adhesión y nuestras humildes oraciones, a fin de que sea fecundo, como en todas partes lo ha sido, su apostolado entre nosotros. (Del *Boletín Eclesiástico de Tarragona*).

NOTAS GENERALES

Merced a las gestiones de la nueva Sección de Estudios Económicos se ha establecido el cambio con las importantes revistas siguientes: De Madrid, *El Economista*, *Vida Marítima* y *Boletín Oficial de la Liga Marítima Española*; de esta capital, *Africa* y *El Trabajo Nacional* y nos consta trata de extenderlo a otras no menos importantes.

Al noticiar esto a nuestros lectores nos complacemos en felicitarnos de la labor fecunda que inician los jóvenes académicos afiliados a dicha Sección, de la que esperamos beneficiosos resultados para la vida de nuestra Academia.

**** *Nuevo Administrador*. — El Rdo. P. Rector del Colegio de Nuestra Señora donde está instalada la ACADEMIA CALASANCIA, se ha dignado nombrar al Rdo. P. Jerónimo Pujadas por Administrador de dicha Academia, en substitución del P. Vicente Verdejo. Conocedores de las cualidades de orden, laboriosidad y método que adornan al nuevo Administrador, auguramos para nuestra administración una época de esplendor que habrá que recordar la que brilló en tiempo de aquel memorable Administrador de la Academia, hoy socio honorario de la misma D. José Estrada Mundet.